

Herencias populistas

Por Katherine Diartt



Gracias a quien considero mi mentor académico, el profesor Ángel Tuirán, quien asumió la tarea de seguir formando mi intelecto cuando la Dra. Alexandra García partió de este mundo; conocí la semana pasada al autor francés Pierre Rosanvallon. Este profesor de Ciencia Política se ha

dedicado a la riesgosa tarea de teorizar acerca del populismo, nunca desde la cómoda posición que la mayoría hemos escogido de satanizarlo, sino intentando presentar alguna virtud o beneficio que probablemente esté dejando a las democracias modernas. Y es que hemos sido todos testigos hace unos cuantos días de cómo Donald Trump no fue un mero accidente como muchos ingenuamente llegamos a creer. No, este hombre, es el producto y consecuencia de la denominada “ideología ascendente” de nuestra época. Sí, sé que da algo de dolor de estómago leer

que el populismo pueda ser considerado eso, pero es una realidad que no se puede continuar eludiendo. El mismo actual Presidente de Estados Unidos es su gran referente, sin embargo, no el único. Volviendo a Rosanvallon, ¿tiene algún ápice de coherencia intelectual intentar buscar elementos positivos en los populistas?, tal vez. O al menos hace bien en dirigir nuestra atención hacia que necesitamos desde la academia, empezar a entenderlo y teorizar sobre él, sin sesgos, pues el populismo es mucho más que un llano fenómeno político. De paso, nos invita a com-

prender, que dentro de los populistas hay una amplia diversidad ideológica, de allí la importancia de crear conocimiento a partir de ello, porque el espectro es amplio. Además, Boris Jhonson, Nicolás Maduro, Trump, etc – no son coincidencias. Son una respuesta de una población agotada y hastiada de lo tradicional; que con mejores formas, no ha dado precisamente resultados más plausibles. El autor habla y de manera firme, sobre lo que él denomina, el “voto populista”, y cómo éste esta ya rotundamente instalado dentro de electores de todas las nacionalidades.

Votantes, que también merecen respeto y ser escuchados. De lo contrario, las “populocracias”, de las que habla Marc Lazar seguirán apareciendo, y nosotros asqueados, continuaremos sin el privilegio de entenderlas. Lo que nos -casi- suplica Rosanvallon, es que por un minuto pensemos en que no pueden estar equivocados en Hungría, en Estados Unidos y en Bolivia. Y tiene sentido, posiblemente algo estamos haciendo mal, quienes desde el fuero de autoconsiderarnos demócratas cabales, no hemos hecho el esfuerzo de analizar por qué la po-

blación sale a respaldar dichos regímenes. ¿Qué tiene de positivo Donald Trump que genera afectos?; ¿Qué logró Hugo Chávez en su Venezuela bolivariana para que sus adeptos le estén aún hoy agradecidos?; o ¿es que pueden estar equivocados absolutamente millones de personas de diferentes nacionalidades y orígenes tan disímiles? Estas son preguntas y cuestionamientos que al menos deberíamos estar dispuestos a hacernos, sin tacharlos a todos de fanáticos y enemigos de las democracias, adjetivos que yo misma muchas veces he utilizado.

No quiero entorpecer

Por Nicolás Renowitzky R.



La aclaración mencionada en el título de este artículo no está dirigida a mis lectores, porque he podido comprobar el enorme respaldo a mis anteriores columnas dedicadas a un tema puntual, como lo es la necesidad imperiosa, tanto para el país, como para Barranquilla y Cartagena, de que la navegabilidad fluvial de carga por nuestro río Magdalena se extienda hasta Puerto Salgar, Cundinamarca, y La Dorada, Caldas, y a todos los puertos intermedios, como Puerto Berrio y otros. No como está contemplada en la nueva APP del Río, solamente hasta Barrancabermeja. Así que la aclaración la hago a los funcionarios y entidades responsables del transporte en Colombia, comenzando por el Presidente de la República, la ministra de transporte, el director de Cormagdalena, el presidente de la ANI, los congresistas que no han cumplido con la tarea de beneficiar a las ciudades y poblaciones que han sido perjudicadas por décadas de desidia, olvidando al río como la más natural, económica y ecológica vía de transporte. Y hago la mencionada aclaración para evitar esas voces que podrían estar diciendo: Ahora que sí vamos hacer navegable el Magdalena, sale en Barranquilla Nicolás Renowitzky torpedeando el proyecto. Así, como sucedió cuando Lleras Restrepo les dijo a los distinguidos delegados de nuestra ciudad, “El puente que vamos a construir es este, bajito, o se quedan sin puente”.

Quiero hacer públicos algunos apartes de una comunicación de Ecopetrol a la ANI, Agencia Nacional de Infraestructura, con fecha 03 de Dic. 2019, dirigida al Dr. Julián David Rueda Acevedo, Vicepresidencia de Estructuración, y firmada por Tomás Hernández Núñez, Vicepresidente de Refinación y Procesos Industriales, que reza: “Asunto: Respuesta a su comunicación No.20192000288801. Solicitud información corredores fluviales Canal del Dique y Río Magdalena – Estudio de demanda de transporte”. La carta tiene 3 puntos, y en el No. 2 manifiesta: “La proyección de productos y cargas de Ecopetrol a movili-

zar a través del Río Magdalena y del Canal de Dique entre los años 2020 - 2030 es la siguiente: Producto: Fuel Oil: Años 2020 - 2025, entre 25.000 y 30.000 barriles diarios. Años 2026 - 2030: Escenario N.1: entre 15.000 y 20.000 barriles. Escenario No.2: 0 barriles (cero). Esto último confirma que Ecopetrol de hoy al año 2030 disminuirá y eventualmente acabará con el transporte fluvial de Fuel Oil entre Barrancabermeja y Cartagena. ¿Qué podrán decir sobre esta comunicación los funcionarios responsables de la nueva APP, sabiendo que los hidrocarburos son hoy el 85% de la carga total por el río hasta Barranca? Así que, ¿Para qué y por qué entonces, una APP solo hasta ese puerto, y no una con la que se logre la navegabilidad hasta el centro del país? Porque lo que no se disminuirá con el paso de los años, sino que por el contrario, se incrementará, será el transporte entre los puertos del Caribe, ubicados en las dos ciudades con mayor producción y consumo de la costa norte; y el centro del país, donde se concentra la mayor demanda y se genera el mayor volumen de carga de Colombia. Esa realidad no requiere de estudios de miles de millones, y es la que tozadamente desconocen los responsables de esta mini-APP del Río. Por esa sencilla razón es que se hacen urgentes las voces de varias regiones afectadas para que le exijan al gobierno nacional, financiar el tramo faltante, y así extender la navegabilidad del Magdalena hasta la región andina, como en la anterior APP de Navelena.

nicoreno@ambbio.com.co

Y ahora el agro

Por Cecilia López Montaña



Como si faltaran crisis ahora se ha venido la del agro y más específicamente la de los campesinos colombianos. Esa pequeña producción fue la única que no se detuvo cuando empezó la pandemia y por el contrario garantizó la oferta de alimentos necesaria para la población urbana. No solo en Colombia, pero en general en América Latina, estas agremiaciones de pequeños productores se inventaron canales no convencionales de comercialización, para garantizar la llegada de alimentos a las ciudades y evitar los contagios en las centrales de abasto de las capitales. La FAO, el IICA y muchos analistas señalamos la importancia de reconocer este inmenso esfuerzo de unos sectores abandonados históricamente por las políticas públicas, pero también reiteramos la necesidad de que los gobiernos reconocieran los peligros. El mayor de ellos se volvió realidad: hambre en las ciudades y miseria en el campo por pérdida de cosechas. Campesinos

vendiendo bultos de papa en las carreteras, pero también, pérdidas de plátano en la región Caribe, de maíz, de guayaba en los llanos orientales y así seguirá este drama que tendrá inmensas consecuencias. La explicación es tan obvia que resulta incomprensible que el gobierno no lo hubiera previsto. El vínculo entre la demanda urbana con la oferta rural es evidente y la crisis de demanda que viven las ciudades y que el gobierno se niega en entender está pasando una cuenta de cobro de grandes proporciones. Los apoyos de Ingreso Solidario son mínimos en monto y en cobertura de manera que la caída de la demanda de alimentos por el cierre de restaurantes, de eventos e inclusive de colegios, no se previó que debía ser compensada por ejemplo con compras estatales. Nada se hizo y ahora cuando el drama de los campesinos está a punto de desbordarse, las ayudas ni son suficientes ni tienen la cobertura que se requiere.

Un ministerio de agricultura débil, con directivos que no conocen la realidad nacional, que no son capaces de prever los resultados de una mirada equivocada de la crisis, está a punto de completar un panorama de pobreza que ha podido evitarse. La caída del campo tiene inmensas repercusiones porque se traducirá no solo en pérdidas inmensas en el sector más pobre del país como es la población rural, sino que llevará a una reducción de la oferta alimentaria en el próximo futuro. Quién va a sembrar si ha perdido su cosecha. La equivocación de pensar que la reactivación del país se iba a dar por el lado de la oferta; el descuido de no proteger una demanda de los sectores vulnerables que hoy reciben el equivalente a la línea de indigencia; la desprotección de una clase media baja se ha traducido en muchas personas que ni siquiera pueden tener las tres comidas diarias. Pero el gobierno no se inmuta. El resultado: a la crisis humanitaria de las ciudades se unirá otra similar en el campo. Una política de emergencia para el sector rural es insoportable, pero Minagricultura ni ve ni entiende.

El mundo de Turcios



¡Sin política agropecuaria!

Por Francisco Cuello



En Colombia el organismo rector de la política agropecuaria es el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, entidad que de conformidad con lo establecido en el Decreto 1985 de 2013, y en cabeza de su ministro, tiene las funciones de formular y dirigir los

lineamientos de la política relacionada con el sector, así como el diseño de los instrumentos y estrategias relacionadas con la investigación y su desarrollo tecnológico. Sin embargo, no hace referencia en cuanto al aspecto del mercadeo de los productos que salen del campo, quedando en manos del libre mercado (oferta – demanda), lo que Keynes llamó “la mano invisible”, con todo su comportamiento psicológico y la malicia perversa del comerciante sin escrúpulo que en las centrales de abastos, y bajo unos

sonidos guturales y estomacales, se dan el lujo de fijar el precio del producto que llega del campo, después de una larga batalla contra el clima, las plagas, la calidad de las semillas y el precio de los insumos importados. Ese libre mercado de que nos hablan los economistas modernos venidos de Harvard, es más académico que práctico, pues no tiene en cuenta las condiciones reales del manejo de nuestra economía, en un país lleno de bandas, clanes, carteles y toda clase de bichos que le chupan la sangre al pueblo. Por eso, si no hay una po-

lítica agropecuaria que le garantice al campesino un precio justo a sus productos, el campo no va a progresar y la violencia va a seguir. Se necesita un gobierno que lo defienda de tantos enemigos presenciales y ocultos que a diario lo acechan. Vale aclarar que el sector agropecuario genera cerca de 3.5 millones de empleos, donde la agricultura familiar y campesina representa más del 70% del proceso, con un aumento en los costos de producción para los insumos, por efectos del dólar, y una caída de las ventas como sucedió con el pollo y

la carne, por el cierre de los restaurantes y asaderos. Para el caso concreto de los productores de papa, la situación de los bajos precios afecta a más de 100.000 familias que dependen de este cultivo. Según las cifras publicadas por el Ministerio, la papa es el tercer producto a nivel mundial después del arroz y el trigo, el 95% de los productores siembran menos de 3 Has y el 80% menos de una hectárea, la papa participa con el 3.3% del PIB agropecuario, la papa genera cerca de 250.000 empleos directos y otros 200.000 indirectos

en 10 departamentos y 280 municipios. El año pasado se sembraron 120.000 hectáreas con una producción de 2.700.000 toneladas y con un rendimiento de 20 toneladas por hectárea. Se requiere entonces de una política pública conjunta del gobierno nacional, departamental y municipal, donde se le guíe al campesino sobre las condiciones del mercado, utilizando las nuevas tecnologías, pero también una campaña en televisión para acabar con el mito de que la papa engorda. Sin papa no hay sancocho. www.cuelloduarte.com

